

273-1

DETENIDOS-DESAPARECIDOS EN ARGENTINA

HABLA LA PRESIDENTA DE LAS MADRES DE LA PLAZA DE MAYO

Jorge Andrés Richards, desde Buenos Aires



Las policías secretas de Argentina, Chile y Uruguay colaboraron intensamente entre 1976 y la caída de la dictadura trasandina. Los lazos más estrechos se dieron, sin embargo, en tiempos de la DINA, cuando, además de información, intercambiaron prisioneros, ejecuciones y... niños. Estos últimos, hijos de detenidos-desaparecidos. En Valparaíso se encontraron, por ejemplo, dos hermanos uruguayos adoptados por padres chilenos, tema, por lo demás, de la película argentina "La historia oficial", prohibida recientemente en Chile. Además, los ejecutados pasaron a ser desaparecidos en sus respectivos países.

En Chile, la heroica tarea de la Agrupación de Familiares de Detenidos-Desaparecidos, de la Vicaría de la Solidaridad y de otros organismos de derechos humanos, ha permitido develar misterios como los de Lonquén, Laja, Yumbel y otros.

En estos días un nuevo caso comienza a ser iluminado: la desaparición de diez dirigentes comunistas, en 1976, caso en que nuevamente se ven implicados miembros de Carabineros, y que podría llevar a la pista de nuevos crímenes.

A raíz de esto, hemos querido conversar con Hebe de Bonafini, símbolo de las Madres de Plaza de Mayo y preguntarle sobre cómo, a su parecer, se ha ido enfrentando el problema en Argentina, donde ya hay democracia y los militares están enjuiciados.

Desde que, en 1976, los militares acabaron con el gobierno constitucional de Isabel Perón, la palabra "desaparecido" adquirió un lugar preponderante en el vocabulario cotidiano de los argentinos. Pero únicamente los familiares de las víctimas reaccionaban más allá de los murmullos: iban de puerta en puerta por las oficinas de las autoridades castrenses en busca de explicaciones. Tarea inútil: se les contestaba que jamás había habido desaparecidos.

Un jueves de abril de 1977, catorce madres de detenidos-desaparecidos decidieron exigir de otro modo una respuesta acerca del paradero de sus hijos secuestrados por los organismos de seguridad: se reunieron en la Plaza de Mayo, a metros de la Casa Rosada, y, silenciosa y pacíficamente, comenzaron a dar vueltas por el lugar y a crear conciencia pública sobre un problema —aún no resuelto— que llegó a afectar a cerca de quince mil familias.

A las catorce mujeres muy luego se les sumaron otras miles a las que les habían detenido y hecho desaparecer a sus hijos o esposos. Al principio se las llamó las "locas" de la Plaza de Mayo. Con el tiempo y el horror, y con una Argentina más despierta, pasaron a ser, hasta hoy, las Madres de la Plaza de Mayo. Todos los jueves se reúnen en el mismo sitio, con pañuelos blancos en la cabeza y con las fotografías de sus parientes desaparecidos.

Actualmente mantienen una frontal discrepancia con la política que el gobierno democrático de Raúl Alfonsín ha seguido para darle una solución al problema. La organización que las agrupa se llama, precisamente, Madres de la Plaza de Mayo. Su presidenta, Hebe de Bonafini, es una mujer a la que, de la noche a la mañana, le cambió la vida: en un abrir y cerrar de ojos la dictadura le arrebató a dos hijos y una nuera, quienes, hasta el día de hoy, continúan desaparecidos. El dolor de esta situación provocó, tiempo después, la muerte de su marido, de su padre y de su hermano.

Hebe de Bonafini vive con su hija de veinte años y consagra las veinticuatro horas del día a la lucha por el total esclarecimiento de las desapariciones que ocurrieron en su país. Pese a llevar tanta tristeza a cuestas, confiesa que la lleva "por dentro". En efecto, por fuera es una mujer llena de vitalidad, fuerza y vi-

da. Con estas características está a la cabeza de las Madres de la Plaza de Mayo desde agosto de 1979. Aún se niega a la posibilidad de haber perdido a sus hijos: "No los he perdido. En ellos han nacido miles y miles de otros jóvenes que luchan en nuestra patria por la paz, por la justicia y por la libertad". Este fue su diálogo con APSI:

¿Cómo y en qué circunstancias nacieron las Madres de la Plaza de Mayo?

Las Madres de la Plaza de Mayo somos un subproducto de la represión y de la injusticia de la dictadura militar en Argentina. Somos también un subproducto de la corrupción y de la complicidad de los jueces que no actuaron y no hicieron nada por encontrar a nuestros hijos desaparecidos. En definitiva, nacimos el 30 de abril de 1977, día en que por primera vez fuimos a pedir justicia a la Plaza de Mayo.

¿En plena dictadura?

Exactamente. Enfrentamos casi inconscientemente a la feroz dictadura de Videla. Eramos catorce mujeres que fuimos creciendo y llegamos a ser lo que somos hoy. Un movimiento con más de seis mil mujeres afiliadas y otras miles y miles que, si bien no están inscritas, nos acompañan en nuestras acciones y vienen con nosotras a la plaza. Somos un movimiento espontáneo y las acciones no las debatimos demasiado. Mi teoría es que cada madre tiene que sentirse un montón. Y no importa que en una acción seamos 15 ó 20 con tal de que cada una se sienta que somos muchas y, al ser muchas, vamos a presionar igual.

Usted dice que la dictadura era feroz. ¿Cómo hacían sus protestas en esas condiciones?

Era muy terrible, muy terrible, porque muchas veces fuimos detenidas, golpeadas y reprimidas. Tuvimos madres desaparecidas por buscar a sus hijos. Tuvimos que inventar mil formas de dar a conocer nuestra causa, por cuanto no se podía hacer ni decir nada, más que ir a la plaza, donde éramos perseguidas o éramos llevadas presas. Nada de eso nos detuvo. Todos los jueves volvíamos, jamás hemos dejado de ir un jueves: ni lluvias ni fiestas ni vientos nos han detenido. Siempre y para siempre, los jueves a las 15.30 horas, estamos y estaremos en la plaza, porque es una cita de honor con nuestros hijos. Esta es la consistencia que tenemos hoy, y



es por eso que los jueves son centenares de personas, hasta dos mil, las que llegan. Y conste que no se hace propaganda ni por el diario ni por la radio. Nadie las llama, es la convocatoria natural, es tan natural como aquellos que van a la escuela. No hay en el mundo organismo ni partido político que durante ocho años y medio tenga una convocatoria a una actividad pública semanal como la de las Madres de la Plaza de Mayo.

Pero hoy día en Argentina las condiciones han cambiado...

Momento: la cosa no es tan así. Y en este sentido nosotras estamos cuestionando un sistema, especialmente el judicial, y es por eso que ya no pedimos juicio y castigo para los culpables, porque ya no creemos en los juicios...

¿Cómo así?

Estos juicios están encontrando a muy pocos culpables. Estos juicios aún no han condenado a nadie. Lo que hay es un aparato muy grande que necesita el gobierno para mostrar una imagen al exterior y al interior del país. En definitiva muy pocos son juzgados bajo el Código de Justicia Militar, y donde los verdaderos violadores, ejecutores, torturadores, fusiladores, asesinos y ladrones no van a ir a prisión, no van a ser juzgados y no van a ser condenados. Por esto es que ya no pedimos juicios y

castigos para los culpables. Lo que ahora pedimos es cárcel para los genocidas.

¿Esto quiere decir que la democracia no ha cumplido con las expectativas que ustedes se plantearon?

Aquí no tenemos plena democracia todavía; lo que tenemos es un gobierno constitucional. Para la democracia falta un buen poco. Aquí se usan mucho las palabras democracia, paz, libertad. Sin embargo, yo soy una convencida de que la democracia se construye cada día, cada hora y que la tenemos que hacer entre todos. Ahora, en relación a su pregunta, yo quiero decirle que este gobierno ha encontrado a algunos culpables, pero lo que pasa es que la justicia fue la cómplice de todo lo que ocurrió, ya que es la misma justicia de la dictadura, son los mismos jueces; en consecuencia, los culpables están siendo perdonados.

¿Lo que ustedes están pidiendo es revancha?

No, no. La revancha no sirve de nada, pero tampoco queremos perdón. Nosotros decimos: si creen en Dios, que los perdone Dios; aquí, que los condenen los hombres.

¿Cuál sería el punto óptimo de la lucha que dan por sus hijos?

Que sepamos qué ocurrió con cada uno de los desaparecidos y que todos los culpables vayan a prisión.

aban, le pegaban y la encerraban y no lo podía decir. Hoy nos golpean, y nos pegan, pero lo podemos contar. **¿Eso es libertad?**

Estamos más cerca de la libertad. Por ejemplo, tenemos parlamento, aunque no cumple, pero lo tenemos y podemos entrar; no es fácil, pero entramos; y así, luchando, vamos ganando espacios.

¿Y cuál sería la reacción de ustedes ante la posibilidad de que se instalaran nuevamente los militares en el poder?

Lo primero que le quiero decir es que nosotros no somos enemigas de Alfonsín, y si llegara a pasar algo, un atisbo de golpe, por ejemplo, saldríamos a defenderlo con todo: con uñas y dientes. Sin embargo, quiero aclararle otra cosa: Alfonsín una vez ya nos engañó. Convocó al pueblo diciendo que había golpe y nosotras las Madres fuimos las primeras que estuvimos en la Plaza, fuimos a darle nuestro apoyo. Resultado final: no existía tal golpe; el problema era que había que apretarse el cinturón y había que pagar la deuda que irresponsablemente habían contraído los señores militares. Ojalá que esto no se repita, porque, si no, va a ser como el cuento del lobo...

Finalmente, ¿usted me podría decir qué han significado estos casi nueve años de su vida, desde que surgieron las Madres, y los seis que lleva como presidenta de la organización?

Creo que ha sido una tarea difícil. Una tarea donde ha habido que compatibilizar muchas cosas que han ido surgiendo naturalmente. Primero, en forma inconsciente, enfrentamos a la dictadura. Luego, le demostramos al mundo que los militares se equivocaron cuando, por machistas, nos menospreciaron por ser mujeres; recuerde que nos motejaron como las "locas" de la Plaza de Mayo. Le hemos demostrado al mundo que sin violencia se puede luchar. Que a las madres, cuando les arrancan a un hijo, les crecen leones adentro, que nadie puede matar. Que esto que hemos hecho ya nada ni nadie lo puede destruir. Que fueron nuestros hijos los que nos parieron a nosotras; y, finalmente, que la experiencia demuestra que cuando uno es tenaz, persistente, y sobre todo cuando uno está dispuesta a dar y no a recibir, se cumple uno de los objetivos más lindos de la humanidad: luchar por la vida hasta la muerte. □

Por otra parte, que se constituyan poderes independientes: justicia independiente, poder legislativo independiente, y que no todo salga por decreto del poder ejecutivo, porque de lo contrario hay un verticalismo que no representa los valores democráticos. **Dígame una cosa: ¿ustedes se definen como una organización de derechos humanos o ya se transformaron en un movimiento político?**

Bueno, nosotras hacemos política, política dura. Lo que pasa es que no hacemos política partidista. **¿A qué aspiran con esa forma de hacer política?**

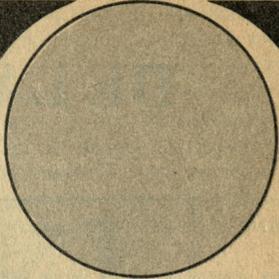
Quiero hacer un alcance: nosotras tenemos una gran diferencia con los políticos. ¿Y sabe cuál es?: que nosotras no luchamos por el poder. A diferencia de los políticos, nosotras no tenemos posiciones políticas partidistas, tenemos posiciones éticas. Nosotras luchamos por la justicia, por la libertad, por encima de las ideologías, por encima de las religiones, por encima de las fronteras: en definitiva, luchamos por la vida y ponemos en esa defensa, todo.

Hay algo que desde hace un buen rato le quiero preguntar. ¿Usted encuentra que existe diferencia entre la dictadura y el actual régimen?

Si.

¿Cuál?

En la dictadura, a una la golpe-



point
diseños

MARIA INES SOLIMANO

ropa artesanal tejida a mano

MELCHOR CONCHA 2
Bellavista alt. 0500
Fono: 777257



Estrella del Mar

El compromiso es con toda la verdad

El compromiso es con todo el hombre

Una programación regional auténtica e información alternativa

Ramírez 207, Fonos: 905 y 401 Ancud
Conexión vía microrondas en forma permanente con Radios Cooperativa y Chilena